

## Reseña bibliográfica

Miguel Ángel Esparza Torres (dir.). 2008. *Bibliografía temática de historiografía lingüística española. Fuentes secundarias*. Hamburg: Helmut Buske Verlag. 2 vols. 1069 páginas. [Colaboradores: Elena Battaner, Vicente Calvo, Adrián Álvarez y Susana Rodríguez.]

### Marina Maquieira\*

Departamento de Filología Hispánica y Clásica, Universidad de León

Todos cuantos nos dedicamos a la Lingüística y a la Filología no podemos sino congratularnos ante la publicación, hace ya unos meses, de la *Bibliografía temática de historiografía lingüística española* (BiTe), que, sumada a la *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español* (BICRES), conforman el inventario de fuentes primarias y secundarias imprescindible. Miguel Ángel Esparza y el equipo que dirige ofrecen a los investigadores en estos campos el punto de partida adecuado para formalizar cualquier reflexión ulterior. Es cierto que la experiencia en la creación de bases bibliográficas del director del proyecto nos hacía concebir múltiples expectativas que, pese a todo, se han visto superadas con esta publicación.

Las dimensiones del volumen son solo una muestra de la complejidad del trabajo que se esconde detrás de estos dos tomos, precedidos de una introducción de Esparza, en la que, con enorme claridad, precisión y, lo que es más difícil ante un trabajo de esta envergadura, simplicidad, va desgranando la estructura de la obra.

La BiTe, según consta en la introducción, se plantea, como objetivo fundamental, “facilitar al investigador un material bibliográfico controlado y organizado” (15); y así es, sin duda.

Estos dos volúmenes abren puertas y puertas a la curiosidad científica. La obra consta de un “Índice general”, organizado en 15 capítulos, que constituye su núcleo central; pero a él se incorporan, hasta completar el cuerpo del trabajo, cuatro índices más de una relevancia extraordinaria (“Índice histórico de lingüistas del español”, “Índice de autores”, “Índice de materias” e “Índice de lenguas y tradiciones lingüísticas”), cada uno de los cuales encierra en sí mismo un valor incalculable.

La tradición lingüística española ha sido abordada desde muy diferentes perspectivas y con muy diversos criterios e intereses, lo que hace tremendamente heterogéneo el carácter de las publicaciones. Un gran mérito del trabajo que comentamos es el de no partir de un esquema previo en el que, necesariamente, tuviera que encajar la multiplicidad de aportaciones existentes. Al contrario, los autores del BiTe crean los espacios para las exigencias de la bibliografía existente. De ello son buena muestra tanto los 15 capítulos, con sus consiguientes epígrafes, que integran el “Índice general” –el capítulo V, dedicado a “la consolidación de la lingüística española: Antonio de Nebrija”, tiene mayor extensión (pp. 161-188) que el IV, “Los Siglos de Oro de la filología española: siglos XVI y XVII” (161-188), o el VI, “Ideas, teorías y polémicas sobre el lenguaje y la lengua en el Siglo de Oro” (265-300)– como los 31 registros, con las subdivisiones pertinentes –muy numerosas, por ejemplo, al abordar la *Gramática* o la *Ortografía* e inexistentes, sin embargo, al ocuparse de la *Etnolingüística* o de la *Psicolingüística*–, que constituyen el “Índice de materias”. Sin duda, tal decisión complicó, en su momento, la elaboración del trabajo, obligando a los autores a modificar continuamente los apartados de la clasificación, en función de los títulos registrados, según subraya el propio Esparza en su introducción, pero la compensación que,

---

\* Correspondencia con el autor: [marina.maquieira@unileon.es](mailto:marina.maquieira@unileon.es).

de ello, obtiene el investigador es extraordinaria: la facilidad con la que se localizan los trabajos que se desean encontrar es asombrosa. Un rápido repaso a cualquiera de estos listados –“Índice general” o “Índice de materias”– permite al lector tomar clara conciencia de los temas en los que se ha centrado la investigación y del volumen de la misma en cada uno de los ámbitos.

Con ser muchos los méritos hasta aquí consignados, resta todavía aludir al magistral tratamiento de cada uno de los títulos registrados en los diferentes capítulos del “Índice general”. Además de la propia ficha bibliográfica, los autores introducen un resumen del texto que revela los objetivos del mismo y, cuando el trabajo presenta una tabla de contenidos, dan cuenta de ella. Por último, realizan el esfuerzo de extraer la lista de autores citados a lo largo del trabajo. La cantidad de información que, de aquí, se deriva no necesita comentario alguno.

Por otra parte, está la “calidad” de la información. Es evidente que no nos enfrentamos a una obra que persiga dar cabida a la subjetividad de los autores a la hora de enjuiciar los títulos de los que dan noticia; aspira, por el contrario, a la objetividad más absoluta (“El resumen [...] no pretende ser, en ningún caso, una suerte de reseña reducida. No expresamos nuestra opinión [...]”, 20). Por ello, los resúmenes que acompañan a cada uno de los registros o son los que encabezan aquellos o –y esto es absolutamente extraordinario por el esfuerzo que los propios autores han de invertir seleccionándolos– son párrafos especialmente significativos sobre su objeto, método o conclusiones. Los autores son conscientes de que, en numerosas ocasiones, un título puede no ser suficientemente revelador del contenido del trabajo ni de las intenciones del autor y acuden en ayuda de los lectores poniendo a su servicio su finura de análisis, su absoluto dominio de la bibliografía que clasifican. Es, en este punto, en donde resulta más obvia la calidad del equipo que se ha encargado de una obra de tal magnitud. Y, si indiscutible es la excelente preparación del grupo, el tesón con el que se enfrenta a la empresa es inmenso, sobre todo si atendemos al número de registros incorporados: 4004, nada menos. El dominio de todo tipo de aplicaciones informáticas es requisito inexcusable para acometer un trabajo de estas características, pero ese dominio debe estar dirigido por una clara inteligencia y un profundo conocimiento de la Historiografía lingüística; y eso es lo que este grupo de investigadores demuestra en cada una de las 1069 páginas que conforman los dos volúmenes.

La deuda de todos los que trabajamos en este campo con los autores es inmensa. En este momento, es evidente que hay un antes y un después de la BiTe en la investigación historiográfica. Y el agradecimiento de la comunidad de investigadores ha de ir en paralelo a la deuda.